

Ana Valle Padilla

Doctoranda en Seguridad Internacional en la Escuela Internacional de Doctorado de la UNED.

Correo: avalle112@alumno.uned.es

La geopolítica de los gasoductos rusos en Europa. Entre el realismo y el liberalismo energéticos

The geopolitics of Russian gas pipelines in Europe. Between energy realism and liberalism

Resumen

La invasión rusa de Ucrania en 2022 intensificó el conflicto iniciado en 2014, lo que hizo aumentar la preocupación por la seguridad energética de Europa por su dependencia del gas natural ruso. Tres de los cuatro gasoductos que suministraban gas ruso a Europa eran objeto de especial inquietud: Nord Stream (1 y 2), Yamal-Europa y el sistema de tránsito de Ucrania, a través de los cuales llegaba gas a Alemania, Polonia y Ucrania, respectivamente.

El presente artículo analiza las relaciones de Rusia con estos países desde las perspectivas del realismo y el liberalismo, examinando cómo ambas teorías interpretan la geopolítica energética. Mientras que Polonia y Ucrania tratan el gas ruso desde la teoría del realismo ofensivo y consideran su dependencia como una vulnerabilidad estratégica, Alemania ha adoptado tradicionalmente la postura propia

del liberalismo institucional y percibe el gas como un bien comercial que fomenta la estabilidad.

Los hechos muestran las diferencias en las percepciones del gas natural, los gasoductos y la relación con Rusia, así como las estrategias energéticas nacionales, y cómo estas diferencias no impidieron la interrupción del suministro de gas, lo que causó que el realismo ofensivo se erigiera como el enfoque interpretativo dominante. Esto ha dado lugar a un nuevo mapa de gasoductos y a una nueva política hacia Rusia.

Palabras clave

Inseguridad energética, Gas natural, Guerra de Ucrania, Economía, Seguridad nacional.

Abstract

The Russian invasion of Ukraine in 2022 intensified the conflict that began in 2014, raising concerns regarding Europe's energy security due to its dependence on Russian natural gas. Three of the four pipelines supplying Russian gas to Europe were of particular concern: Nord Stream (1 and 2), Yamal-Europe and the Ukrainian Transmission System, piping gas to Germany, Poland and Ukraine, respectively.

This article analyses Russia's relations with these countries from the perspectives of realism and liberalism, examining how both theories interpret energy geopolitics. While Poland and Ukraine treat Russian gas from the perspective of offensive realism and view their dependence as a strategic vulnerability, Germany has traditionally adopted the stance of institutional liberalism, and perceives gas as a commercial good that promotes stability.

The facts shed light on the differences in perceptions of natural gas, pipelines and the relationship with Russia, as well as national energy strategies, and how these differences did not prevent the disruption of gas supplies, with offensive realism emerging as the dominant interpretative approach. This has led to a new pipeline map and a new policy towards Russia.

Keywords

Energy insecurity, Natural gas, Ukraine war, Economy, National security.

Citar este artículo:

Valle Padilla, A. (2024). La geopolítica de los gasoductos rusos en Europa. Entre el realismo y el liberalismo energéticos. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 24, pp. 233-264.

I Introducción

En 2022, la Federación Rusa llevó a cabo una invasión a gran escala en varias regiones de Ucrania, lo que marcó una intensificación significativa del conflicto que había comenzado en 2014. Una de las preocupaciones inmediatas fue la inseguridad energética que Europa podría sufrir por un posible desabastecimiento de gas natural ruso. Este temor se fundamentaba en la conjunción de dos hechos: la tradicional dependencia europea del suministro ruso (alrededor del 40 %) y el historial previo de Rusia al utilizar el gas natural como herramienta política, según la percepción de algunos países importadores europeos. El recelo por el eventual descenso o interrupción era especialmente preocupante en los flujos de gas que transcurrían por tres de los cuatros gasoductos que han transportado gas desde Rusia a Europa: el sistema de gasoductos de Ucrania¹, el gasoducto Yamal-Europa y el sistema de gasoductos Nord Stream.

Ante la incertidumbre sobre la seguridad energética europea y estando en curso la guerra en Ucrania, la UE diseñó el llamado plan RePowerEU (Comisión Europea, 2022a) con la intención de encontrar gas natural que sustituyera de manera progresiva el ruso y dejar de importarlo en 2027.

Las sospechas se hicieron realidad y los gasoductos Yamal y Nord Stream dejaron de transportar gas en abril y septiembre de 2022, respectivamente. Por su parte, el sistema de gasoductos de Ucrania introducía gas ruso a Europa en cantidades mínimas, pero el contrato entre ambos países ha concluido el 31 de diciembre de 2024, sin que haya perspectivas de renovación, al menos de momento.

Desde el estallido de la guerra se han sucedido los estudios y análisis en torno a la situación energética derivada de la invasión, enfocados sobre todo hacia las consecuencias de la interrupción del suministro desde Rusia (Aitken y Ersoy, 2023; Henderson y Chyong, 2023; McWilliams *et al.*, 2023; Seleš *et al.*, 2022) y hacia el cambio de paradigmas que la crisis energética está originando en la UE (Kuzemko *et al.*, 2022; Mišík y Nosko, 2023; Osička y Černoch, 2022).

El objetivo de este artículo es comprender las relaciones de Rusia con Ucrania, Polonia y Alemania en torno al gas transportado por los gasoductos del sistema de Ucrania, Yamal y Nord Stream a la luz de dos corrientes teóricas propias de las relaciones internacionales: el realismo ofensivo y el liberalismo institucional. A través de ellas se espera elucidar si las aludidas concepciones realista y liberal sobre el gas natural han influido en la situación sobrevenida a partir de la guerra en Ucrania.

La elección de Polonia, Ucrania y Alemania como objeto del presente análisis responde a su relevancia geopolítica, al tiempo que se cree que la mencionada elección

¹ El término «sistema de gasoductos de Ucrania» alude a la red de gasoductos que, originados en Rusia, atraviesan el territorio ucraniano. Se agrupa así en esta denominación los gasoductos Amistad y Soyuz, junto con sus ramificaciones.

permitirá ilustrar acerca de cómo factores históricos, económicos y geopolíticos condicionan estrategias energéticas divergentes dentro de un mismo marco regional.

En la primera parte del artículo se exponen las características de las teorías del realismo ofensivo y del liberalismo institucional y se identifican los rasgos que permiten entender las relaciones de los citados países europeos con Rusia y su traslación al escenario de las relaciones desarrolladas en torno a los diferentes gasoductos. Uno de los principales resultados es la identificación de los que se han denominado «realismo energético» y «liberalismo energético».

En la segunda parte, tras presentar cada uno de los marcos teóricos, se expone la situación actual del flujo del gas por los gasoductos mencionados, explicando los hechos que han influido en el mismo.

Se concluye que la recepción de gas ruso a través de los gasoductos Nord Stream, Yamal y el sistema de tránsito de Ucrania se ha interpretado de manera muy diferente por Alemania, Polonia y Ucrania. Estas divergencias en la percepción de la relación energética con Rusia han dado lugar a diferentes conceptos de seguridad energética y distintas estrategias nacionales. A la vez, la diferencia de percepciones hacia Rusia como proveedor no ha evitado la crisis energética vivida tras el recrudecimiento de la guerra iniciado en 2022.

El estudio pretende ser novedoso en dos sentidos: desde una dimensión teórica, considerando las premisas del liberalismo institucional y del realismo ofensivo en el ámbito de la energía, y desde una dimensión concreta y aplicada, aportando las conclusiones teóricas del estudio de los casos citados a efectos de valoración y diseño de políticas de seguridad de la Unión Europea (UE).

2 Gasoductos y geopolítica: una interpretación desde las teorías del realismo y del liberalismo

La energía está presente muy a menudo en las relaciones internacionales. En este sentido, el comisario de Energía Andris Piebalgs afirmaba en 2006: «Hemos visto que la cuestión de la seguridad del suministro energético se ha convertido en un tema de relaciones internacionales».

Dada la relación entre ambas esferas, se aplican dos de las teorías más importantes de las relaciones internacionales al escenario energético: el realismo y el liberalismo, conscientes de que hay corrientes e interpretaciones que conviven tanto en el seno del realismo (clásico, estructural o neorrealismo, defensivo, ofensivo, neoclásico) como del liberalismo (liberalismo comercial, paz democrática o el institucionalismo neoliberal).

La validez y utilidad de estas teorías no está exenta, no obstante, de detractores o críticas por considerar limitados los argumentos que enfrentan Estado y mercado, por estimar que enfatizan la política de poder y las interacciones estratégicas entre Estados (Judge y Maltby, 2016) o por no incluir en su enfoque a actores no estatales y múltiples escalas políticas (Stoddard, 2013).

Es cierto, asimismo, que la aplicación de teorías tiene limitaciones, de modo que es difícil que un escenario se identifique por completo con un discurso teórico. En este estudio se van a utilizar las corrientes del liberalismo institucional y del realismo ofensivo. Ambas exponen modelos ideales que sirven para clasificar políticas similares, pero es difícil que muestren un patrón absoluto de las acciones de los países. Se trata de modelos ideales y no paradigmas claramente establecidos (Wilson, 2019).

En cualquier caso, ambas teorías se mantienen como instrumentos valiosos para el análisis y comprensión de escenarios complejos como el del mapa de los gasoductos desde Rusia a Europa.

2.1 El liberalismo institucional y la energía

Las ideas sobre las que se sustenta el liberalismo hunden sus raíces en el siglo XVIII² y se basan en el vínculo existente entre la libertad de comercio y la conducta pacífica de los Estados. Esta teoría considera que la apertura de los mercados y la interdependencia económica son medios eficaces para pacificar comportamientos exteriores de los Gobiernos; la existencia de una red de intereses comerciales comunes desincentiva la guerra como medio para que un Estado aumente su poder (Doyle, 1986)

La corriente del liberalismo institucional tiene sus raíces filosóficas en este pensamiento ilustrado del siglo XVIII y las ideas de cooperación y derechos universales defendidas por pensadores como Immanuel Kant y John Locke. Como teoría formal en las relaciones internacionales, surge en la década de los setenta y se consolida en los años ochenta, en especial a través de los trabajos de Robert O. Keohane y Joseph S. Nye (1977). Su obra conjunta, *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, redefine las relaciones internacionales al incluir factores económicos y transnacionales como claves para la cooperación interestatal. Posteriormente, Keohane (1984) desarrolla más estas dinámicas exponiendo cómo las instituciones internacionales fomentan la cooperación incluso sin un poder hegemónico.

Algunos de los postulados más relevantes son los siguientes: existen relaciones transnacionales entre actores privados, y no solo entre Estados, que intensifican la interdependencia entre ellos; los asuntos de defensa no ocupan un lugar prioritario en las relaciones internacionales y la probabilidad de empleo de la fuerza entre dos Estados disminuye conforme aumenta su interdependencia. En el ámbito de la energía, «la interdependencia económica puede fomentar la paz y la cooperación, ya que los Estados se vuelven más reacios a perturbar las relaciones que benefician su prosperidad mutua» (Saaid, 2024).

2 Se ha considerado que el origen de las ideas en las que se basa el liberalismo comercial e interdependencia compleja puede verse en *El espíritu de las leyes* (Montesquieu, 1748) y, posteriormente, en *Una investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* (Smith, 1776).

Los intercambios económicos promueven la comunicación y el entendimiento entre Estados, lo que favorece la cooperación. A su vez, los actores económicos presionarán a sus respectivos Gobiernos para mantener esta relación de cooperación, disuasoria de acciones hostiles (Jordán, 2013).

Además, el liberalismo institucional reconoce la importancia de los regímenes internacionales, entendidos como conjuntos de principios, normas, reglas y procedimientos que guían el comportamiento de los actores en áreas específicas de las relaciones internacionales. Estos regímenes facilitan la cooperación al proporcionar marcos estructurados que reducen la incertidumbre y promueven expectativas compartidas entre los Estados (Krasner, 1983). Asimismo, se destaca la relevancia de la democracia y los derechos humanos como fundamentos para una paz duradera, argumentando que las democracias tienden a mantener relaciones más pacíficas y cooperativas entre sí (Doyle, 1986).

Finalmente, el liberalismo institucional subraya la capacidad de las instituciones para adaptarse y evolucionar frente a los cambios en el entorno internacional, lo que les permite seguir siendo efectivas en la promoción de la cooperación y la estabilidad global (Barbé, 1989).

La forma en la que este liberalismo entiende las relaciones energéticas puede deducirse del sentido que le confiere al gas natural, la relación en torno al recurso energético y los gasoductos. El gas natural, desde esta corriente, es un bien comercial y, como tal, objeto de compra-venta. En torno a él se generan y desarrollan relaciones mercantiles sometidas a las reglas comerciales que las regulan y definen.

El segundo aspecto clave es la relación entre países en torno al gas natural. El recurso energético aquí no es objeto de una relación de dependencia, sino de interdependencia, basada en el interés recíproco que tienen ambas partes (comprador y vendedor) de mantener esta transacción comercial: el Estado que adquiere el gas natural tiene el mismo interés en proveerse de él que el productor/exportador (y en su caso, país de tránsito) en venderlo y lucrarse con ello.

La interdependencia en el marco del liberalismo institucional implica una relación de mutua dependencia en la que las acciones de un Estado afectan de manera directa a otros, lo que crea incentivos para la cooperación continua. Aplicada al ámbito energético, esta interdependencia se manifiesta en la relación entre países exportadores e importadores de gas natural: los primeros dependen de la venta para sostener sus economías, mientras que los segundos necesitan un suministro seguro para mantener sus sistemas productivos. Este vínculo fomenta comportamientos cooperativos, ya que cualquier interrupción en el flujo perjudicaría a ambas partes. Además, la interdependencia energética no es simétrica; algunos Estados son más vulnerables que otros, según su diversificación de fuentes y proveedores, lo que puede dar lugar a negociaciones complejas y a la creación de marcos institucionales para minimizar riesgos y asegurar un suministro estable y predecible (Nye y Keohane, 1977).

Los gasoductos por los que transita el gas natural se interpretan desde esta óptica como elementos que facilitan esta cooperación y representan el interés común.

Los tres elementos afectan a cómo se entiende la seguridad energética, que vendría determinada por aspectos como las perspectivas de la demanda global, la volatilidad de los precios o la capacidad real de los países productores para suministrar la energía demandada, también condicionada, por ejemplo, por las inversiones disponibles. La seguridad energética depende de mercados competitivos y abiertos y, así, los problemas de inseguridad energética se abordan mediante la oferta y la demanda y los precios (Harris y Naughten, 2007); es por ello que las acciones para velar por la provisión energética pasan por facilitar el comercio y la inversión. El beneficio recíproco de la transacción de gas natural entre Estados propiciaría la interdependencia y la cooperación. En consecuencia, los mercados internacionales funcionarían como un «bien público global» que mejora la seguridad energética de todas las economías, lo que constituye un fuerte incentivo para que los Gobiernos adopten medidas colectivas dirigidas a apoyar y aumentar estos mercados (Wilson, 2019). La seguridad energética adquiere, pues, un sentido «basado en el mercado» (Chester, 2009), de cuyo buen funcionamiento depende.

Desde otro punto de vista, la interdependencia también afecta a la seguridad energética porque muy pocos Estados poseen toda la gama de bienes energéticos que sus economías requieren (Nance y Boettcher, 2017).

La seguridad energética, en consecuencia, se incardina en el campo de la economía y de la industria. Estas percepciones del gas natural, la relación de interdependencia, los gasoductos y la seguridad energética definirían lo que podría llamarse liberalismo institucional en las relaciones energéticas o liberalismo institucional energético.

Si bien el liberalismo institucional sostiene que la interdependencia económica reduce la probabilidad de conflictos al crear incentivos para la cooperación, no garantiza la ausencia total de tensiones o rupturas en las relaciones internacionales. La interdependencia implica costes potenciales en caso de interrupción de las relaciones, pero estos costes pueden ser asumidos por razones políticas, estratégicas o de seguridad nacional. Según Keohane y Nye (1977), los Estados son actores racionales que buscan maximizar sus intereses en un entorno de interdependencia compleja, pero también afrontan dilemas de seguridad y presión de factores internos y externos que pueden llevar a decisiones contrarias a la lógica cooperativa. De hecho, otros autores señalan que la interdependencia puede generar vulnerabilidades estratégicas, lo que puede motivar a los Estados a diversificar sus relaciones o incluso a enfrentarse a sus socios comerciales si perciben amenazas a su seguridad o soberanía. Por tanto, la interdependencia no elimina los conflictos, sino que configura el modo en que los Estados gestionan sus intereses en un contexto global interconectado (Ripsman *et al.*, 2016; Rose, 1998).

Además de esta crítica existen otros desafíos en la aplicación de la teoría liberal a las relaciones energéticas. Por ejemplo, «la teoría liberal puede subestimar cómo la competencia por recursos energéticos estratégicos puede llevar a conflictos o cómo la dependencia energética puede ser utilizada como herramienta de influencia política» (Singh, 2019).

De forma complementaria, la teoría liberal ha sido criticada por su tendencia a racionalizar la agenda política, lo que puede limitar su capacidad para abordar la complejidad de las relaciones energéticas internacionales (Reus-Smit, 2001).

2.2. *El realismo ofensivo y su plasmación en la energía*

En el contexto de las relaciones internacionales, la teoría del realismo es una de las más recurrentes para comprender las dinámicas de poder entre los Estados. Tiene sus antecedentes históricos en Sun Tzu, Maquiavelo o Hobbes y una de sus principales premisas es que el Estado es el actor principal y se desenvuelve en un contexto de anarquía internacional donde no existe una autoridad central que regule las relaciones con otros Estados o entre ellos (Tariq *et al.*, 2018).

En el realismo ofensivo, el interés nacional es la variable primordial (Riaz *et al.*, 2021) y el poder, tanto militar como económico, es esencial para alcanzar estos intereses nacionales y dar forma al sistema político anárquico (Walt, 2017). Existe una relación entre seguridad y poder y, a su vez, la búsqueda del mismo es causa de guerra y conflicto. Estrategias como la maximización del poder, las alianzas internacionales, la carrera armamentista y la diplomacia son vistas como medios para que los Estados incrementen su seguridad (Walt, 2017). Al mismo tiempo, esta corriente considera la inseguridad de los Estados como el principal problema en las relaciones internacionales, lo que lleva a un sistema de autoayuda en el cual los Estados deben procurar su propia seguridad en ausencia de una autoridad superior.

La conjunción de primacía de los grupos, egoísmo y anarquía lleva a que las relaciones internacionales estén marcadas por la búsqueda de poder y seguridad (Wohlforth, 2010).

Este realismo aplicado a la energía conlleva discernir cómo se entienden tres de sus elementos constituyentes: el recurso energético, la relación energética y los gasoductos.

El gas natural es aquí un recurso estratégico que sobrepasa su mera condición de bien. Los Estados no lo consideran solo un recurso económico, sino también un resorte de poder utilizable al servicio de la acción política exterior. Se trata de un instrumento más para alcanzar objetivos, una herramienta estratégica que los Estados pueden usar para competir por la supremacía política en el ámbito internacional (Szulecki *et al.*, 2018).

La percepción del gas natural repercute en cómo se entiende la relación entre país exportador y consumidor:

«La dependencia de productores extranjeros es un riesgo para el suministro de energía, una amenaza potencial a la seguridad. Por el contrario, para los estados productores, la enorme importancia económica de la energía la convierte en un activo coercitivo importante en el arsenal de política exterior de un estado. Esto puede incluir utilizar el gas como

arma energética (donde se retienen los suministros como una amenaza) o de diplomacia energética (donde se ofrece un trato preferencial como un incentivo)» (Szulecki *et al.*, 2018).

La energía es un recurso estratégico crucial para la supervivencia y poder de los Estados que buscan maximizar su poder y seguridad en este sistema internacional anárquico (Lawson y Usiemure, 2018). Tanto es así que la energía se considera un elemento central de la política de poder y de la política exterior y de seguridad.

La posible cooperación internacional en materia de energía es percibida por los realistas como un medio para promover los intereses nacionales y de seguridad, más que como un fin en sí mismo (Bovan *et al.*, 2020; Saligin, 2014). Estas relaciones energéticas son percibidas de distinta manera si el país realista es importador o exportador de recursos energéticos. En el primer caso, la seguridad energética enfatiza la autonomía y la independencia energética (Karunathilake *et al.*, 2022) y se centra en la competencia por los recursos energéticos. Esta competencia por los recursos y la búsqueda de autonomía energética vendrían motivadas no solo por cuestiones internas de supervivencia y crecimiento económico, sino que también se justificarían en la creencia de que los Estados consideran la energía como recurso estratégico que tiende a usarse como palanca de poder para alcanzar sus objetivos políticos. Se trataría de una estrategia defensiva ante la creencia o posibilidad de que los Estados busquen «obtener el máximo poder relativo posible para aumentar su seguridad, y una de las formas más importantes de poder es la energía» (Mearsheimer, 2003).

Los países realistas que cuentan con recursos energéticos y los exportan buscarían crear dependencias que puedan utilizar en beneficio de los intereses nacionales propios. Estos países persiguen «emplear el control de los recursos energéticos como medio de influir en otros Estados y fortalecer su propia posición en el sistema internacional» (Waltz, 1979).

La creencia de que el país productor podría interrumpir el suministro de gas al país consumidor con fines políticos presupone que el primero puede soportar las pérdidas derivadas de las ventas no realizadas de gas. Entonces, no existe interdependencia, sino dependencia (o una interdependencia asimétrica). Al no existir interdependencia desaparece el factor disuasorio para el uso del gas como arma política y el riesgo de esta posibilidad hace que la dependencia se entienda como vulnerabilidad. Los gasoductos serían entonces solo los instrumentos al alcance de los Gobiernos que buscan explotar sus reservas de energía para promover objetivos políticos.

Como consecuencia de estas percepciones, la seguridad energética se situaría en la seguridad nacional y ambas serían inseparables. En efecto, desde esta perspectiva del realismo ofensivo, el gas natural —y la energía en general— puede interpretarse como un medio para alcanzar la supremacía en el sistema internacional, como una herramienta clave para acumular poder en un sistema internacional anárquico. Los Estados, motivados por la necesidad de maximizar su poder buscan controlar estos recursos, al considerarlos elementos geopolíticos y no meros bienes económicos. Además, el control de recursos energéticos permite a los Estados alcanzar una

hegemonía regional, consolidando su supremacía y disminuyendo su vulnerabilidad frente a posibles amenazas (Henderson y Mitrova, 2016; Kuzemko, 2013; Mearsheimer, 2003).

El comercio de recursos estratégicos está estrictamente determinado por los intereses nacionales y se prioriza la preocupación por el poder y la supervivencia en el sistema internacional. Así, la cooperación parece carecer de sentido dada la naturaleza caótica del contexto internacional.

En resumen, el realismo ofensivo proporciona un marco para comprender la seguridad energética como una extensión de la política de poder, conforme a la cual los Estados actúan para asegurar su supervivencia y posición en el sistema internacional. La seguridad energética se convierte en un aspecto crítico de la estrategia estatal, ya que los recursos energéticos son esenciales para el poder y la influencia de un Estado (Kilinç-Pala, 2021; Mohapatra, 2017).

Al realismo se le han atribuido limitaciones para comprender las relaciones energéticas. Algunos autores sugieren que no ha tenido en cuenta el papel de los actores no estatales y las fuerzas del mercado. A su vez, el concepto de seguridad energética ha evolucionado para incluir la disponibilidad física de los recursos energéticos y también los aspectos ambientales y económicos del uso de la energía.

3 El gas natural ruso en Europa: gasoductos y escenario energético

Europa ha adquirido tradicionalmente de Rusia gran parte del gas natural —licuado o en estado gaseoso— que consume: en 2021, la UE importó de Rusia un total de 155 bcm (miles de millones de metros cúbicos, por sus siglas en inglés), cantidad que representaba alrededor del 45 % de las importaciones de gas y casi el 40 % de su consumo total (International Energy Agency, 2022).

La invasión de Ucrania por parte de Rusia hizo saltar las alarmas sobre el suministro de gas natural ruso a Europa y, por ello, la Comisión Europea (2022a) diseñó el plan RePowerEU para abordar la crisis energética. Entre las acciones propuestas incluye el ahorro de energía, la diversificación de los suministros energéticos y el rápido despliegue de energías renovables para reemplazar los combustibles fósiles. También formuló el objetivo de poner fin a las importaciones de hidrocarburos rusos para el año 2027.

La UE, además, impuso sanciones económicas que prohibían las importaciones y exportaciones de determinados productos. Por ahora, las sanciones no han afectado al gas natural, que puede seguir comercializándose, a diferencia del petróleo crudo, respecto al cual el sexto paquete de sanciones, establecido por la Comisión Europea en 2022, prohibió la compra, importación o transferencia por vía marítima, junto con la de determinados productos petrolíferos de Rusia a la UE (Comisión Europea, 2022b).

La dificultad para alcanzar la unanimidad necesaria para imponer sanciones a las importaciones de gas ruso llevó a la UE a explorar alternativas para reducir su dependencia energética de Rusia. En diciembre de 2023, el Parlamento Europeo y el Consejo de la UE acordaron un mecanismo que permitía a los Gobiernos nacionales impedir de forma temporal que exportadores rusos y bielorrusos reservaran capacidad en infraestructuras esenciales para el suministro de gas natural, tanto por gasoducto como en forma de gas natural licuado (GNL) (Krukowska, 2023). De modo individual se hicieron llamamientos a no comprar más gas natural ruso, como el de la comisaria europea Kadri Simson (Martín, 2023) o el de la ministra española para la transición ecológica Teresa Ribera Rodríguez (Antonio, 2024).

En ausencia de sanciones y ante la dificultad de llegar a acuerdos se están proponiendo medidas que los Estados miembros pueden adoptar de forma individual y voluntaria, mediante lo cual se ha configurado un escenario de «normas blandas» (Urbasos, 2024).

Desde la publicación del plan RePowerEU (Comisión Europea, 2022a), la UE ha logrado una reducción significativa en las importaciones de gas natural por gasoducto desde Rusia. En 2021, cerca del 40 % de las importaciones de gas de la UE provenían de Rusia a través de gasoductos, mientras que, en 2023, esta proporción disminuyó hasta el 8 %, aproximadamente (Consejo de la Unión Europea, 2024). Esto ha sido posible por el desarrollo de capacidades para importar GNL y la construcción de interconexiones, y sin haber tenido que recurrir a medidas de racionamiento energético ni renunciar al apoyo a Ucrania (Urbasos, 2024). A pesar de los esfuerzos de la UE por reducir su dependencia del gas natural ruso tras la invasión de Ucrania en 2022, las importaciones de GNL procedentes de Rusia han experimentado un incremento significativo. En el primer semestre de 2023, las compras de GNL ruso por parte



Figura 1. Mapa de los principales gasoductos y terminales de gas natural licuado en Europa. Fuente: Urbasos, 2024

de la UE aumentaron un 40 % en comparación con los niveles previos al conflicto (Zachmann *et al.*, 2024).

Durante la mayor parte de la crisis energética, el flujo de gas natural que fluía por los gasoductos Nord Stream, Yamal-Europa y el sistema de tránsito de Ucrania se erigieron en motivo de preocupación debido a que una interrupción de su suministro podría tener fatales consecuencias para Europa.

3.1 Alemania, Nord Stream y Rusia

3.1.1 Nord Stream: eje de suministro del gas natural a Europa

Nord Stream son dos gasoductos paralelos (Nord Stream 1 y 2) que discurren por el lecho del mar Báltico, diseñados para transportar gas natural desde Rusia hasta Alemania para el abastecimiento de sus regiones y otros países europeos (Bélgica, República Checa, Dinamarca, Francia, Países Bajos y Reino Unido).

El Nord Stream 1, de 1200 kilómetros de longitud, ha sido uno de los gasoductos más importantes del mundo por su capacidad, ya que ha transportado hasta 55 bcm anuales de gas natural desde la ciudad rusa de Vyborg hasta Greifswald, en Alemania. Fue inaugurado en 2012 y se convirtió en el pilar de las exportaciones rusas hacia el noroeste de Europa.

La construcción del Nord Stream 2 finalizó en 2021 y tiene también una capacidad de 55 bcm anuales. Este gasoducto sale de la ciudad rusa de Ust-Luga y llega a la ciudad alemana de Lubmin. A diferencia del anterior, no ha llegado a entrar en funcionamiento porque quedó pendiente de que el regulador y el Gobierno alemán le concedieran la certificación para operar. Para ello, la empresa operadora del Nord Stream 2 hubiera necesitado establecer una filial alemana, de acuerdo con la legislación del país. En febrero de 2022, Alemania detuvo por completo el proceso de aprobación, después de que Rusia reconociera de manera oficial dos regiones separatistas en el este de Ucrania y, poco después, estallara la guerra (Marsh y Chambers, 2022).

3.2 El liberalismo institucional en la relación gasística con Rusia

El Nord Stream ha sido una pieza clave en el mapa del suministro gasístico a Alemania y, desde aquí, a otros países europeos. Su planeamiento y construcción dieron lugar a valoraciones de muy distinta índole dentro y fuera del país germánico. Su tratamiento puede apreciarse a través de declaraciones de políticos alemanes coetáneos. Las siguientes declaraciones efectuadas en 2007 en el Parlamento alemán son expresivas de la percepción alemana general en torno a esta materia:

«La dependencia de Rusia no es problemática para Europa o Alemania. El problema es que el 80 por ciento del gas se transporta a través de gasoductos que atraviesan Ucrania. Por lo tanto, estaremos constantemente involucrados en los conflictos no resueltos entre Rusia y Ucrania y, por lo tanto, correremos el riesgo de sufrir siendo tomados como rehenes cada invierno. Como alternativa existen dos gasoductos adicionales []: por un lado, el gasoducto Nabucco que transporta gas del Caspio a Europa y, por otro, el gasoducto del Mar Báltico. Sería deseable que no sólo los antiguos estadistas apoyaran estos proyectos, sino también que Europa y el gobierno alemán los fomentaran con más fuerza»³(Heinrich, 2018).

«[] alrededor del 80 por ciento de las importaciones europeas de gas natural se transportan a través de Ucrania. Incluso después de la finalización del oleoducto Nord Stream en el Mar Báltico, esta cantidad sólo se reducirá al 66 por ciento. [] El Bundestag alemán solicita al gobierno que: [..] fomente la cooperación en cuestiones energéticas entre los países de la UE con más fuerza que antes. El objetivo de una comunidad energética europea no sólo debería incluir el establecimiento de normas internacionales sino también reacciones coordinadas ante las interrupciones del suministro. Es necesario desarrollar normas europeas para el almacenamiento de reservas de petróleo y especialmente de gas con el fin de iniciar medidas de solidaridad para proteger a todos los Estados miembros de las consecuencias de tales interrupciones»⁴ (Heinrich, 2018).

De igual manera, la entonces canciller Ángela Merkel defendió el oleoducto presentándolo como «un proyecto comercial en el que hay inversores privados» (Gabriele Steinhäuser, 2015). En el mismo sentido, también en 2015, el vicedcanciller alemán Sigmar Gabriel, en una reunión con Putin afirmó que la construcción del gasoducto se planteaba dentro de las relaciones económicas entre ambos países y redundaba en un interés comercial no solo para Alemania, sino también para el resto de Europa (Kremlin, 2015).

La discusión sobre el Nord Stream era, en realidad, sobre el aumento de las compras de gas natural a Rusia y en los argumentos manifestados por autoridades alemanas se distinguen los elementos de lo que se ha llamado «liberalismo energético».

Para Alemania el gas natural ha sido un objeto mercantil y el Nord Stream vía de colaboración y, por ende, motivo de seguridad. La relación con Rusia en torno al gasoducto era de interdependencia, puesto que Rusia ha dependido de la venta a Alemania, ya que, en conjunto, los ingresos procedentes del petróleo y del gas natural representaron en 2021 el 46,8 % de su presupuesto federal (Alexeev, *et al.*, 2024).

3 Declaraciones del diputado Manfred Grund (CDU/CSU) en el Bundestag en 2009.

4 Declaraciones del Grupo parlamentario FDP en el Bundestag en 2007.

En la concepción de la seguridad energética en Alemania, el riesgo no era depender de Rusia, sino depender de Ucrania —país de tránsito de parte del gas que consumía— por las continuas desavenencias entre ambos países. Consecuentemente, la solución para preservar el abastecimiento no era diversificar los proveedores, sino la ruta del gas natural. De hecho, la relación con Rusia era vista como una fortaleza: los gasoductos Nord Stream, que para muchos eran paradigma de la dependencia gasística de Europa a Rusia y constituía una amenaza, para Alemania aumentaban la seguridad energética nacional y europea por cuanto diversificaban las rutas, evitando la interrupción de suministro en caso de conflicto, como ya había ocurrido.

Lo expuesto ha de contextualizarse en la historia alemana reciente y, en concreto, en el marco de la *Ostpolitik*. Esta política fomentaba la cooperación con Rusia con base en el comercio y la asociación energética, en la consciencia de que los intereses compartidos en el sector energético desencadenaron la cooperación entre ambos países después de la disolución de la Unión Soviética. «Los líderes alemanes la ven en gran medida como una política exitosa, que resultó crucial para reducir las tensiones en la Europa de la Guerra Fría y, finalmente, creó las condiciones para la reunificación de Alemania» (Szulecki *et al.*, 2018).

El tratamiento comercial de las relaciones energéticas con Rusia no significa obviar que el gas es un bien estratégico de importancia capital para el progreso económico y bienestar social alemanes, sino que prima la aplicación de normas económicas para garantizar la seguridad energética.

La estrategia energética de Alemania, o *Energiewende*, ha tenido como objetivo la transición hacia recursos energéticos renovables y el fomento de la eficiencia energética, para lo que se prevé la reducción del consumo de hidrocarburos, sin que ello busque desvincularse del gas natural ruso, sino la propia sostenibilidad.

La guerra en Ucrania ha afectado al funcionamiento del Nord Stream de distintas maneras y por motivos diversos. Los gobernantes alemanes manifestaron su rechazo a la invasión de Ucrania y esta postura les llevó a participar en la adopción de sanciones por parte de la UE a Rusia (Consejo Europeo, 2024). En 2022 Rusia cambió las condiciones de venta del gas y anunció que el gas natural que vendiera a Europa tendría que pagarse en rublos, decisión a la que se opuso Alemania (Jennen y Hordern, 2022), lo cual acrecentó la incertidumbre sobre el futuro del suministro de gas natural por este gasoducto.

Otro hecho que afectó al flujo gasístico por el Nord Stream fue el incidente planteado por Gazprom sobre la avería de una turbina del ducto. Esta estaba reparándose en Canadá y, según la empresa rusa, las sanciones habrían impedido su reparación y traslado a Europa para incorporarla a la infraestructura, lo que habría hecho imposible el mantenimiento del gasoducto (Chatterjee, 2022). Como consecuencia, el suministro de gas natural disminuyó hasta dejar de fluir a principios de septiembre de 2022 (Lawson, 2022; Zachmann *et al.*, 2024).

El 26 de septiembre de 2022 una explosión perforó las dos tuberías que conforman el Nord Stream 1 y una de las tuberías del Nord Stream 2, que quedaron inutilizables

en un futuro inmediato (Cursino y McGarvey, 2023), por lo que solo una línea, con una capacidad útil de 27,5 bcm, está en condiciones de ser utilizada. En la actualidad, y desde 2022, no fluye gas por el Nord Stream (Zachmann *et al.*, 2024).

El estallido de la guerra en Ucrania en 2022 transformó de forma radical la relación entre Alemania y Rusia, marcada previamente por la cooperación energética. Alemania adoptó un enfoque de *Zeitenwende* («cambio de era»), como lo describió el canciller Olaf Scholz (Belov, 2024), redefiniendo sus políticas energéticas, diplomáticas y militares. El país impuso sanciones económicas amplias, apoyó medidas restrictivas de la UE contra Rusia y aprobó paquetes masivos de ayuda militar a Ucrania. En relación con su seguridad energética, implementó una estrategia integral para reducir su dependencia del gas ruso. Una de las decisiones más significativas fue la construcción acelerada de terminales de GNL en Brunsbüttel, Wilhelmshaven y Stade (Kotov, 2022).

De modo que la cooperación energética, pilar fundamental de la relación entre Alemania y Rusia, se desmoronó cuando los gasoductos dejaron de ser vistos como una infraestructura de interdependencia económica para convertirse en armas geopolíticas. El liberalismo institucional, como se indicaba anteriormente, sostiene que la cooperación y la interdependencia reducen la probabilidad de que ocurran conflictos, pero no la elimina. Durante mucho tiempo, este enfoque permitió una relación estable entre Alemania y Rusia basada en intereses económicos compartidos, sin embargo, este equilibrio se rompió cuando Rusia utilizó la energía como instrumento de presión estratégica (Kotov, 2022).

En este nuevo escenario, la teoría del realismo ofensivo parece dar una respuesta más adecuada a la relación entre ambos Estados hasta la guerra en Ucrania. Alemania entonces cambió de conducta hacia Rusia y se basó en una nueva percepción: reconoció a este país como una amenaza directa a su seguridad y estabilidad, replanteó sus políticas exteriores y de defensa para priorizar su seguridad nacional sobre cualquier beneficio económico derivado de acuerdos energéticos (Halser y Paraschiv, 2022).

La interdependencia económica propia del liberalismo institucional dejó de ser un factor de contención para convertirse en una vulnerabilidad estratégica. Como resultado, Alemania adoptó una política basada en el realismo ofensivo, centrada en la seguridad nacional, la disuasión militar y la diversificación de sus fuentes energéticas.

3.2 *Polonia y Ucrania y su percepción de Rusia como actor en el escenario energético europeo*

3.2.1 *Gasoducto Yamal Europa (Polonia): descripción y antecedentes*

El gasoducto Yamal Europa ha sido un pilar de las exportaciones rusas de gas desde su construcción en 1999. Transcurre desde el noroeste de Rusia, a través de Bielorrusia y Polonia, hasta el norte de Alemania, con una capacidad de 33 bcm anuales. La existencia

de este gasoducto ha de entenderse en el contexto de la extinta Unión Soviética. El diseño y ejecución de una amplia red de gasoductos en la segunda mitad de la década de los sesenta permitió a la Unión Soviética convertirse en el mayor exportador de gas natural del mundo. Esta red se completaría con el gasoducto Yamal Europa, que enlazaba con Alemania cruzando Bielorrusia y Polonia (Szulecki *et al.*, 2018).

Lo que había sido una red unificada de gasoductos se fue desarticulando tras la caída de la Unión Soviética, dando comienzo una nueva etapa en la que las tensas relaciones de Rusia con algunos de los países de tránsito en Europa oriental condicionarían en gran medida las relaciones energéticas europeas.

Así, los continuos conflictos con Ucrania, que se manifestaron con especial intensidad en 2005-2006, 2009 y 2014-2015, provocaron interrupciones en el suministro de gas ruso a países europeos.

Estas fricciones y los potenciales conflictos incitaron a Rusia a esbozar un plan de diversificación de rutas como parte de su estrategia de exportación a los países europeos y ello tuvo repercusión en las políticas energéticas de los países de Europa del Este, entre ellos Polonia. El plan de diversificación de Rusia y el temor de que esta usara la energía como herramienta geopolítica llevó a este país a emprender un plan para desligarse de manera progresiva del gas ruso hasta dejar de comprarlo. Esto es precisamente lo que hace que el gasoducto Yamal Europa, en el contexto actual de la guerra en Ucrania, sea especial: desde junio de 2021 los flujos fueron disminuyendo en coincidencia con el vencimiento del contrato entre Gazprom (empresa gasística rusa) y Europol Gaz (empresa gasística polaca) a fines de 2022. Dada que esta reducción del flujo del gas natural estaba calculada, se pudieron implementar alternativas al gas ruso.

3.2.2 Sistema de gasoductos de tránsito a través de Ucrania: concepto y contexto

El sistema de gasoductos de tránsito a través de Ucrania es la arteria histórica por la que la Unión Soviética exportaba el gas hacia Europa desde finales de los años sesenta del siglo xx (Högselius, 2014). El gas se introduce en Ucrania desde Rusia por dos entradas (Sokhranivka y Sudzha) y llega hasta el punto de salida en la ciudad eslovaca de Velke Kapusany, en la frontera con Ucrania. También existía otra ruta por la que circulaba gas hacia Turquía, por Rumanía y Bulgaria, pero que dejó de funcionar cuando se abrió el gasoducto TurkStream.

El sistema de gasoductos de tránsito de Ucrania tiene una capacidad máxima de 142 bcm anuales y, como el Yamal, era ambivalente: abastecía a Ucrania y era la vía de tránsito para el gas destinado a otros países. Esta dualidad se gestionaba en el ámbito económico del siguiente modo: Ucrania pagaba a Rusia el gas natural que consumía y, simultáneamente, Rusia le pagaba a Ucrania una tarifa de peaje por usar su territorio como espacio de tránsito hacia terceros países.

Los desencuentros y faltas de entendimiento entre ambos países sobre el particular causaron conflictos que llegaron a interrupciones en los suministros los años 2005-2006,

2008-2009 y 2013-2014. La presencia de redes de poder vinculadas a oligarquías y la persistencia de la corrupción en Ucrania habrían contribuido a la adopción de decisiones estratégicas que, si bien buscaban reducir la dependencia energética y reforzar la soberanía del país, también respondían a intereses internos y a la influencia de grupos de presión con capacidad para moldear las políticas energéticas nacionales (Balmaceda, 2023). Las desavenencias provocaron que Ucrania dejara de consumir el gas ruso que transita por su propio territorio, pero, de forma paradójica, el gasoducto que cruza el país se seguía usando para exportar gas ruso a Centroeuropa (Henderson y Chyong, 2023).

Las percepciones de Polonia y de Ucrania hacia Rusia como proveedor energético

La percepción de Polonia y Ucrania hacia Rusia como proveedor de gas natural se manifiesta en su posición respecto al proyecto Nord Stream. Ha de tenerse en cuenta que en el momento de la construcción de este gasoducto, Polonia y Ucrania eran países de tránsito del gas ruso hacia Alemania, lo que pudo influir en sus posicionamientos sobre Rusia como proveedor de gas natural al resto de Europa. En cualquier caso, las declaraciones realizadas por políticos de Polonia y Ucrania permiten conocer la interpretación que ambos países hacen de esta infraestructura y, en realidad, en un sentido más amplio, de la relación con Rusia.

En Polonia, el sentir general se manifiesta en la siguiente intervención en 2005 del diputado del Parlamento Europeo, Bogusław Sonik:

«El ducto del Mar Báltico [...] perjudica nuestra seguridad energética; también perjudica la seguridad energética de Lituania, Letonia, Ucrania, Bielorrusia, la República Checa y Eslovaquia y —teniendo en cuenta el daño medioambiental— de Estonia, Suecia y Dinamarca. [] Polonia necesita gas ruso y una diversificación sensata del suministro. No tenemos aversión hacia Rusia, pero el sentido común nos exige diversificar nuestros proveedores. La seguridad energética es uno de los objetivos más elementales de cualquier Estado. Por tanto, también es una prioridad para la Unión Europea»⁵ (Szulecki *et al.*, 2018).

En la misma línea, también son ilustrativas las manifestaciones que siguen, realizadas por diputados polacos en 2008:

«La mayoría de la opinión pública de nuestro país considera que esta inversión es un intento de Rusia de aumentar su influencia en Europa Central y Oriental. Esta opinión la comparte nuestro actual Ministro de Asuntos Exteriores, Radosław Sikorski, quien comparó la construcción con el pacto Ribbentrop-Molotov. [...]. Los conflictos por el gas entre Ucrania y Rusia son prueba de que ese chantaje es posible»⁶ (Szulecki *et al.*, 2018).

5 Declaraciones del diputado del Parlamento Europeo, Bogusław Sonik, en 2005. *Gazowy szantaż, Rzeczpospolita*, 2 julio.

6 Declaraciones del diputado Jarosław Jagiełło en 2008. Interpelación n.º 4634 sobre la construcción del Nord Stream en la 21.ª sesión del Sejm de los días 2, 3, 4 y 5 de septiembre de 2008.

«Quiero recordarles que el pacto del gas entre Moscú y Berlín no es el primer acuerdo en la historia de estas capitales que ignoraron a Polonia y que iba en contra de los intereses polacos. El oleoducto del Mar Báltico, que conecta Rusia directamente con Alemania sin pasar por Polonia, es una decisión política con consecuencias estratégicas para Polonia. [] ¿No ha oído hablar el ministro de la economización de la política exterior de Rusia, alcanzando sus objetivos políticos utilizando la dependencia de recursos? Los rusos admiten abiertamente que el tránsito de gas tiene una dimensión política, incluso estratégica. Si la construcción del oleoducto del Mar Báltico fuera una inversión puramente económica, ¿por qué los inversores estarían dispuestos a pagar cuatro veces la cantidad necesaria para la construcción del oleoducto *Yamal II*?»⁷ (Szulecki *et al.*, 2018).

El inicio de la guerra en Ucrania acrecentó las desavenencias entre Polonia y Rusia y aceleró todos los planes, que se enmarcaban en una estrategia finalista de desligarse del gas natural ruso (Henderson y Chyong, 2023). Como Polonia llevaba tiempo adoptando medidas con este fin, pudo actuar con bastante versatilidad ante la crisis energética derivada del conflicto ucraniano. Tanto es así que pudo rechazar las exigencias de Gazprom de pagar en rublos e, incluso, rescindir el contrato de forma anticipada. Además, poco después de la invasión rusa de Ucrania, las autoridades de Polonia sancionaron a Gazprom y suspendieron sus derechos como accionista en Europol Gaz (donde tenía una participación del 48 % y era propietaria del segmento polaco, de 680 kilómetros del gasoducto), imponiendo una administración temporal de sus participaciones en las acciones (Jakóbiak, 2021). La adquisición por Orlen Group (empresa petrolera polaca) de la participación de Gazprom en Europol Gaz se valoró como de «fundamental importancia para el interés público y la seguridad de nuestro país, no sólo en términos energéticos» (Afanasiev, 2023).

La consecuencia fue que Polonia integró el gasoducto Yamal-Europa en su sistema gasístico nacional en lugar de dejarlo como ruta de importación y tránsito. El gasoducto dejó de bombear gas natural ruso en mayo de 2022 (Zachmann *et al.*, 2023), después de que el Kremlin decidiera sancionar el proyecto en respuesta a la acción de Polonia contra Gazprom. Desde entonces, Polonia ha estado utilizando el gasoducto Yamal en modo inverso, importando gas del mercado alemán y luego comercializándolo en el país.

Por su parte, en Ucrania, el rechazo al proyecto gasístico puede resumirse en las declaraciones contenidas en el texto de una carta firmada por miembros del Parlamento ucraniano en 2020:

«El perfil del proyecto no es comercial sino geopolítico: amenazar al mundo. Por eso el Kremlin gasta tan incesantemente en oleoductos redundantes y lucha tan ferozmente para ponerlos en funcionamiento [...].

7 Diputada Elżbieta Kruk (PiS). Informe abreviado de la 107.ª sesión del Sejm del 7 de julio de 2005.

El Kremlin no cree en el mercado, sino en el ejercicio del poder geopolítico. Esto informa el verdadero propósito del oleoducto, que es impulsar la influencia rusa en Europa y paralizar a Ucrania. Actualmente, Rusia depende de Ucrania para vender miles de millones de dólares en gas natural a clientes en Europa. El Kremlin desprecia esta dependencia porque impide que Moscú siga agrediendo a nuestro país.

El papel de Ucrania en el tránsito de gas ruso hacia Europa es un elemento disuasivo contra la escalada del aventurismo militar ruso. Ésta es la razón fundamental del Kremlin detrás del Nord Stream 2. La finalización del oleoducto eliminaría la influencia clave de Ucrania sobre Rusia, dejando a nuestro país totalmente vulnerable al sometimiento ruso. Para Ucrania, es una cuestión casi existencial de defensa y seguridad nacionales [...].

Los defensores de Nord Stream 2 esperan que creamos que el gasoducto es simplemente otro método de suministro de energía a Europa. Pero Nord Stream 2 no trae ningún gas nuevo a Europa, simplemente desvía los flujos de gas ruso existentes fuera de Ucrania y los concentra en el Mar Báltico. No hay una mayor diversificación del gas natural ni de las rutas de entrega, que es la esencia de la seguridad energética.

[El Nord Stream] socavaría la seguridad energética de Europa. Esta podría resultar un arma más amenazadora y más fácilmente utilizable que el arsenal nuclear de Rusia» (Szulecki, K. *et al.*, 2018).

Zelensky describió el proyecto como un «peligro» para su país y su postura bien puede resumirse en esta declaración: «Soy presidente de un país en guerra [...] consideramos que este proyecto es un arma geopolítica peligrosa por parte del Kremlin» (Olearchyk y Miller, 2021).

La valoración negativa tanto de Polonia como de Ucrania se basa en la percepción que tienen de la política energética rusa. De las declaraciones de los políticos de ambos países se desprende que sitúan las actuaciones rusas en el realismo ofensivo, lo que se aprecia en la concepción de cada elemento según ambos países. Rusia considera el gas natural como un arma geopolítica al servicio de sus intereses, que serían extender y aumentar su poder, aislar a Ucrania y a Polonia y dividir Europa. Además, los gasoductos Nord Stream, al conectar directamente Rusia con Alemania, abarataban los costes de transporte y aumentaban los beneficios tanto para Rusia como para Alemania al eliminar la necesidad de pasar por terceros países. Esta estrategia perjudicaba de manera directa a Ucrania y Polonia, que dejaban de obtener ingresos significativos en concepto de tarifas de transporte de gas. La creación de una ruta directa socavaba sus economías y, desde una óptica geopolítica, limitaba su capacidad de influencia en el mercado energético europeo (Batzella, 2022; Kardaś, 2019).

Hasta la construcción del Nord Stream podía entenderse que Rusia dependía de los gasoductos que atravesaban Polonia y Ucrania en dirección al resto de Europa para vender su gas natural y esta situación sería disuasoria de una hipotética intención rusa de interrumpirles el suministro. La construcción de ductos alternativos haría que el

Yamal o el sistema de tránsito ucraniano ya no fueran necesarios para suministrar gas a Alemania, actor de peso en Europa y, por tanto, acababa con el factor disuasivo —en caso de que lo haya sido— de cortar el suministro como chantaje para conseguir otras pretensiones políticas.

Para Polonia y Ucrania, la construcción de vías alternativas permitía a Rusia amenazarlos y ejercer sobre ellos acciones hostiles en la medida en que ya no constituían una ruta necesaria, sino en todo caso complementaria. Más aún, al depender Alemania y otros países europeos del gas ruso, el temor se ampliaba a que, en caso de interrupciones o suspensión del gas a Ucrania y a Polonia, el resto de Europa no acudiera en su ayuda, de modo que se dividiese el continente ante tal hecho. También se temía en ambos países la pérdida de los derechos de tránsito y la falta de gas para su propio suministro.

Rusia es percibida por Polonia y Ucrania desde la perspectiva del realismo como un Estado revisionista, deseoso de cambiar o revisar el orden establecido para aumentar su poder e influencia. Esta visión estaría fundamentada, como se ha visto, en distintos sucesos, tales como las continuadas crisis energéticas, los intentos de Rusia de trazar gasoductos que eviten el paso por sus territorios y, recientemente, las políticas que Rusia ha ejercido sobre Ucrania, incluida su invasión y las crisis energéticas subsiguientes.

Ahora bien, Polonia y Ucrania no necesariamente tienen una percepción realista del sistema internacional. La percepción de Rusia como un Estado revisionista y sus políticas asertivas y hostiles han provocado una actitud defensiva hacia este país concreto, pues ambos países han interpretado la relación energética con Rusia como una vulnerabilidad y, en consecuencia, tanto Polonia como Ucrania han aspirado —con mayor o menor éxito— a desvincularse del gas natural ruso, lo que se manifiesta en sus respectivas estrategias.

En Polonia, el temor de que Rusia usara la energía como herramienta geopolítica hizo que el país adoptara medidas de protección y ampliase su infraestructura para diversificar los suministros energéticos entre 2014 y 2021, reduciendo las importaciones de gas de Rusia en un 14 % en el mismo periodo.

La estrategia energética de Polonia consideraba la diversificación del suministro ruso entre los objetivos primordiales de su seguridad energética:

«El desarrollo de las interconexiones con los países vecinos, junto con el desarrollo de la red nacional de transmisión y la expansión de las instalaciones de almacenamiento de gas, es el segundo elemento de la estrategia para la diversificación del suministro de gas natural, que creará simultáneamente las condiciones para el desarrollo del mercado y para el aumento de la importancia de Polonia como centro regional para la transmisión y el comercio de gas natural» (Ministerio de Clima y Medio Ambiente, 2021).

Algunas de las medidas para desligarse del gas ruso fueron la puesta en marcha del gasoducto del Báltico que une Polonia con Noruega (Baltic Pipe Project, 2022), la construcción de una unidad de regasificación de almacenamiento flotante en la bahía

de Gdansk (*LNG Prime*, 2023), la ampliación de la terminal de GNL en Swinoujscie para aumentar de manera significativa la capacidad de importación (GAZ system, 2020) o la construcción de interconexiones con Lituania y Eslovaquia.

Por su parte, el temor de Ucrania a los riesgos de perturbación del suministro le llevó a diseñar políticas para reducir su dependencia de la importación de gas y diversificar sus fuentes y rutas de suministro. Se estableció como objetivo aumentar la producción nacional de gas natural y ampliar las capacidades de importación de flujo inverso de los mercados europeos más competitivos.

Desde 2017 regía la *Estrategia Energética de Ucrania hasta 2035* (ESU, 2017), adoptada como parte de sus esfuerzos por promover un enfoque más sistemático y holístico de la reforma del sector energético que mejorara la eficiencia energética, la seguridad, la competitividad y la integración de Ucrania en el espacio energético de la UE en la línea de los compromisos adquiridos con esta y el Fondo Monetario Internacional (OECD, 2020). Entre los principales desafíos identificados figuraban las tensiones geopolíticas con Rusia, que podrían repercutir en una pérdida significativa de los ingresos por tránsito del gas ruso. Al mismo tiempo, se consideraba una oportunidad la posibilidad de que Ucrania reforzara su independencia energética reduciendo su dependencia de las importaciones de gas de Rusia (OECD, 2020).

En 2023 el Gabinete de Ministros de Ucrania aprobó la *Estrategia Energética de Ucrania hasta 2050* (Enerdata, 2023), en la que se tiene especialmente en cuenta las consecuencias de la guerra a gran escala de Rusia contra Ucrania, el robustecimiento de la estabilidad de su sistema energético y el fortalecimiento del papel de la seguridad energética, que aparece como prioridad y que pasa por la independencia energética de la Federación de Rusia.

En el planteamiento estratégico ucraniano, la seguridad energética ha sido una prioridad y uno de sus principales riesgos la dependencia de Rusia, razón por la cual entre las acciones previstas para paliar esta vulnerabilidad está la de lograr la independencia energética de la Federación de Rusia (Janasz y Obrycki, 2022). De hecho, ya en el contexto de la guerra, la viabilidad del suministro de gas natural desde Rusia se vio afectada por la toma por el Ejército ruso —en mayo de 2022— de la región en la que se encuentra uno de sus dos puntos de entrada: Sokhranivka, situado en el óblast de Luhansky, zona rusófila junto a la frontera entre ambos países. El operador del sistema de transmisión ucraniano comunicó que la situación no les permitía asegurar el suministro como era debido y declaró fuerza mayor; desde entonces solo entra gas ruso por un único punto: Sudzha, localizado en el óblast de Kursk, en el lado ruso de la frontera (Elliott, 2022).

De modo que la percepción ucraniana de Rusia y el temor a los riesgos de perturbación del suministro ruso había llevado a Ucrania a diseñar políticas reductoras de su dependencia de la importación de gas y diversificar sus fuentes y rutas de suministro. Para ello contaba con soluciones de emergencia, tales como aumentar la producción nacional y ampliar las capacidades de importación por flujo inverso desde

Polonia, Hungría y Eslovaquia, acciones con las que el país aumentaba su presencia en los mercados europeos, más competitivos.

El flujo de gas siguió transcurriendo por este gasoducto, pero en una cantidad muy inferior a la estipulada debido a la guerra (Zachmann *et al.*, 2024). Su funcionamiento se basaba en el contrato entre ambos países que expiró el 31 de diciembre de 2024, cuando habría que haber decidido si renovarlo, extinguirlo o acordar uno nuevo, lo que era bastante improbable.

Actualmente, y desde 2022, Rusia ha dejado de canalizar más de un 80 % de sus envíos por gasoducto a la UE, reduciendo a cero las entradas desde el Nord Stream y el gasoducto Yamal. Los envíos de gas natural por el corredor ucraniano se situaron en mínimos históricos hasta dejar de fluir gas por él al haber expirado el contrato vigente hasta fines de 2024. Tan solo el gasoducto TurkStream, que atraviesa el mar Negro desde Rusia hasta Turquía, continúa enviando gas natural con normalidad al sureste de Europa (Urbasos, 2024).

4 Una realidad europea y distintas percepciones nacionales

4.1 Visiones del escenario energético

La situación del flujo del gas natural ruso hacia Polonia, Ucrania y Alemania se ha analizado desde el realismo ofensivo en los dos primeros casos y desde el liberalismo institucional en el último supuesto (teoría interpretativa válida hasta el recrudecimiento de la guerra en 2022). En cada caso han existido concepciones diferentes en torno al gas natural ruso que fluye por los gasoductos, a ellos mismos, a las relaciones entre países y a la propia seguridad energética.

Para Polonia y Ucrania, la relación energética con Rusia (no necesariamente con otros proveedores) descansa en una percepción realista. En esta relación, el gas natural es un bien estratégico con un valor significativo en términos de poder y seguridad, que tiene capacidad para influir en las relaciones entre Estados y en los equilibrios de poder.

Las tuberías que transitan por ambos países exceden de la consideración de vías de transporte y distribución de gas natural, erigiéndose en un instrumento estratégico para Polonia y Ucrania, así como para la propia Rusia. Se conciben como un instrumento de política exterior susceptible de ser utilizado a efectos de lograr objetivos políticos, que pueden usarse, incluso, como medios de chantaje. La seguridad energética en relación con Rusia está marcada por patrones de comportamiento y de ambición orientados a ampliar su poder e influencia.

Precisamente el temor al uso del gas como arma geopolítica espoleó a que países como Polonia y Ucrania adoptaran medidas para desligarse de esta dependencia.

Para Alemania, el gas natural ha sido sobre todo un bien mercantil, cuyo comercio promueve la estabilidad y progreso. El Nord Stream fue una infraestructura a disposición de las relaciones comerciales, que eran interdependientes, y la seguridad energética estaba condicionada por factores económicos y técnicos. Esta interpretación —como se ha visto— coincide con las premisas de la teoría del liberalismo institucional; la seguridad energética depende del cumplimiento de acuerdos y de variables económicas, que son las que han definido la relación energética con Rusia, aunque sin olvidar que se trata de un bien estratégico vital para el país.

Con el inicio de la guerra en Ucrania en 2022, la relación entre Alemania y Rusia dejó de poder interpretarse a través de los principios del liberalismo institucional para dejar paso al realismo. El gas natural, que antes era un bien económico sujeto a reglas comerciales y acuerdos internacionales, se convirtió en una herramienta de presión geopolítica y la cooperación y la interdependencia económica dejaron de ser factores estabilizadores. Alemania, al enfrentarse a una amenaza directa a su seguridad energética y geopolítica, reorganizó su política exterior, alineándose más estrechamente con la OTAN y adoptando una estrategia de diversificación energética que redujera su vulnerabilidad.

4.2 El flujo de gas tras la invasión de Ucrania: distinta situación, un mismo resultado

La relación en torno al gas natural con Rusia se ha desarrollado tradicionalmente sobre supuestos diferentes en Alemania, y en Polonia y Ucrania. Los tres países, sin embargo, han sufrido el corte de suministro por Rusia tras haber condenado la invasión de Ucrania.

Durante mucho tiempo y antes de la última invasión de Ucrania en 2022, se discutía si Rusia sería capaz de usar el gas para alcanzar objetivos políticos y cortar el suministro del Nord Stream o si las rentas que percibía con su venta la disuadirían. La cuestión se respondía de forma afirmativa o negativa según se contestase desde el realismo o el liberalismo, respectivamente. Del estudio de casos llevado a cabo se desprende que las percepciones liberales no han producido el efecto esperado, ya que la interdependencia no ha evitado que Rusia use el gas natural como arma geopolítica. Alemania, a pesar de tener una concepción liberal de su relación energética con Rusia, ha sufrido por igual el corte de suministro.

Parece, pues, que lo determinante no sería tanto la teoría desde la que se interprete la relación gasista, sino la teoría a través de la que se interprete el comportamiento del país proveedor. Y cabe añadir: la percepción realista relevante no sería la que los países consumidores tienen de los elementos examinados, sino la que proyecta sobre estos elementos el país proveedor, Rusia en este caso. Lo concluyente para prever si la interdependencia va a ser disuasoria o no no son tanto los beneficios recíprocos resultantes de la relación energética como el perfil del proveedor. Su carácter liberal o realista es probablemente lo que define si la relación energética es en esencia comercial

o geopolítica. Este supuesto práctico, por otra parte, no elimina el debate teórico entre ambas teorías.

La disparidad de percepciones en torno a la relación energética con Rusia no derivó en diferentes situaciones de suministro, pero sí inspiró distintas estrategias. Para Polonia y Ucrania, el corte de suministro era un escenario probable y, en consecuencia, habían adoptado planes para desvincularse del gas ruso. Por el contrario, Alemania consideraba la suspensión del suministro improbable, por lo que no preveía alternativas al gas ruso. Sí contaba con medidas que reducían la cuota de hidrocarburos en su *mix* energético por motivos medioambientales, pero no huía de temores geopolíticos, a diferencia de Polonia y Ucrania.

Resulta evidente a la luz de lo expuesto que las estrategias energéticas nacionales alemana y polaco-ucraniana eran muy diferentes.

5 Conclusiones

La relación energética de Polonia, Ucrania y Alemania con Rusia a propósito del gas que les ha estado suministrando por gasoducto es explicable desde supuestos teóricos diferentes.

Polonia y Ucrania han desarrollado la relación energética con Rusia desde el realismo ofensivo: el gas natural es un bien estratégico, los gasoductos son potenciales armas geopolíticas, la relación con Rusia ha sido de dependencia y ha supuesto una vulnerabilidad.

Desde la percepción de estos dos países, el gas natural trasciende su valor económico para convertirse en una herramienta clave en la lucha por la seguridad nacional. Rusia, actuando como un actor revisionista, habría instrumentalizado sus exportaciones energéticas para consolidar poder y ejercer presión política. La construcción de infraestructuras alternativas y la diversificación de suministros energéticos por parte de estos países reflejan una comprensión realista del entorno internacional, donde los recursos estratégicos son factores de poder y supervivencia estatal.

Desde estas interpretaciones realistas, la posibilidad de que Moscú utilizase el gas como un arma política llevó a ambos países a considerar esta dependencia como una vulnerabilidad crítica. Como resultado, priorizaron estrategias dirigidas a diversificar sus proveedores y fortalecer infraestructuras alternativas.

En Polonia, esto se materializó en la construcción de terminales GNL y en la expansión de interconexiones energéticas con Europa. Ucrania, por su parte, desarrolló alianzas estratégicas con la UE y Estados Unidos para asegurar rutas alternativas y promover fuentes energéticas propias.

Alemania había enmarcado su relación energética con Rusia dentro de la teoría del liberalismo institucional. El gas natural era considerado un bien comercial, los gasoductos eran vías de colaboración y la relación en torno al gas

era de interdependencia, beneficiosa para ambos países. Desde esta perspectiva, la construcción de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 se fundamentaba en la premisa de que el comercio energético crearía vínculos económicos duraderos que disuadirían conflictos y promoverían la estabilidad mutua. Alemania confió en contratos a largo plazo y precios estables, considerando así que una relación comercial sólida con Rusia proporcionaría estabilidad energética.

Los beneficios de esta relación y la disuasión al uso del gas como arma política hacían que la relación energética con Rusia se considerara una fortaleza. Sin embargo, esta visión resultó ser vulnerable a dinámicas geopolíticas cambiantes.

En 2022 se puso de manifiesto que la disparidad de concepciones y estrategias energéticas adoptadas por Polonia, Ucrania y Alemania no dio lugar a escenarios diferentes y los tres países se vieron igualmente afectados por la utilización del gas natural como un arma política por parte de Rusia. A pesar de los enfoques divergentes –desde el realismo ofensivo adoptado por Polonia y Ucrania hasta el liberalismo institucional que guiaba la política energética alemana–, el control ruso sobre los gasoductos convirtió el suministro energético en una herramienta de presión geopolítica.

El intento de Rusia de doblegar el apoyo europeo a Ucrania mediante el uso estratégico del gas expuso una vulnerabilidad común: la dependencia del suministro energético ruso. El corte del flujo de gas por el Nord Stream, concebido al inicio como un símbolo de cooperación y estabilidad comercial, demostró los límites de la interdependencia económica cuando se enfrenta a consideraciones estratégicas más amplias. El enfoque liberal, que veía en esta infraestructura una base para la estabilidad recíproca, se desmoronó ante la realidad geopolítica.

La guerra en Ucrania marcaba así un punto de inflexión en la política energética y exterior de Alemania, lo que redefinió su postura hacia Rusia y su enfoque teórico en las relaciones internacionales. Hasta ese momento, Alemania había seguido un enfoque basado en el liberalismo institucional, sin embargo, la agresión rusa demostró los límites de esta perspectiva y empujó a Alemania hacia una postura propia del realismo ofensivo.

La política energética alemana sufrió un reajuste drástico: el gas natural, anteriormente considerado un bien comercial bajo una lógica de mercado, se transformó en un recurso estratégico sujeto a la geopolítica del poder. Alemania reaccionó redefiniendo su seguridad energética y adoptando una política de diversificación de suministros. La construcción acelerada de terminales de GNL y la firma de acuerdos con países como Estados Unidos, Noruega y Qatar reflejan este cambio de paradigma.

Este giro estratégico también se manifestó en la política exterior. Berlín endureció su postura hacia Moscú mediante sanciones económicas severas y el apoyo militar a Ucrania, adoptando una lógica de poder y seguridad propia del realismo ofensivo (Belov, 2024). El concepto de *Zeitenwende* («cambio de era»), articulado por el canciller Olaf Scholz, subrayó esta transformación. Alemania reconoció que depender de un único proveedor de energía comprometía su soberanía y estabilidad geopolítica.

En este contexto, la supuesta lógica de beneficios mutuos inherente al comercio energético fue desplazada por una lógica de poder. La idea de que los lazos económicos podrían disuadir conductas agresivas resultó ser insuficiente para contener la estrategia rusa. El suministro energético, lejos de actuar como un elemento estabilizador, se convirtió en una vulnerabilidad explotada en función de los intereses geopolíticos del Kremlin.

En última instancia, el cambio de postura de Alemania muestra cómo las crisis pueden alterar profundamente la interpretación teórica de las relaciones internacionales. El realismo ofensivo prevaleció frente al liberalismo institucional, demostrando que, en escenarios de crisis extrema, la seguridad nacional y el poder estatal se imponen a la lógica del comercio y la cooperación. Este cambio estructural en la política alemana redefine su papel en el sistema internacional, consolidándola como un actor consciente de las dinámicas de poder en un entorno global cada vez más volátil.

Alemania transitó de la lógica liberal de cooperación económica a una postura de seguridad basada en el realismo ofensivo. Esta evolución no solo ilustra la plasticidad teórica en la práctica de la política internacional, sino que también evidencia cómo la búsqueda de seguridad y poder sigue siendo un motor central en el sistema global.

En resumen y a modo de consideración final, queda claro que tras el análisis precedente, a partir de 2022 comenzó a configurarse un nuevo orden energético con repercusiones a escala europea e internacional, para cuya comprensión y diseño de políticas de seguridad es esclarecedor el estudio de los casos de Polonia, Ucrania y Alemania en su relación gasística con Rusia, tanto en un contexto de paz como de conflicto.

Bibliografía

- Afanasiev, V. (2023). Poland takes over Gazprom stake in key pipeline and major oil and gas producer [en línea]. *Upstream*. [Consulta: 20 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://www.upstreamonline.com/production/poland-takes-over-gazprom-stake-in-key-pipeline-and-major-oil-and-gas-producer/2-1-1533533>
- Aitken, C. y Ersoy, E. (2023). War in Ukraine: The options for Europe's energy supply [en línea]. *World Economy*. 46(4), pp. 887-896. [Consulta: 20 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/twec.13354>
- Antonio, J. de. (2024). Ribera reclama no comprar más gas ruso mientras España está en cifras récord de importaciones [en línea]. *La Razón*. [Consulta: 21 de noviembre 2024]. Disponible en: https://www.larazon.es/economia/ribera-reclama-comprar-mas-gas-ruso-mientras-espana-esta-cifras-record-importacion-es_20240111659fe6becf867300018a7541.html
- Balmaceda, M. M. (2023). *Energy and Power in Eastern Europe: Understanding Oligarchic Influence on Gas Policies*. Routledge.

- Barbé, E. (1989). Cooperación y conflicto en las relaciones internacionales (La teoría del régimen internacional). *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. 17, pp. 55-67.
- Batzella, F. (2022). Engaged but constrained. Assessing EU actorness in the case of Nord Stream 2 [en línea]. *Journal of European Integration*. 44(6), pp. 821-835. [Consulta: 20 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/07036337.2022.2043853>
- Belov, V. (2024). Deepening crisis in Germany's relations with Russia in 2023-2024 [en línea]. *Scientific and Analytical Herald of IE RAS*. 37(1), pp. 5-16. [Consulta: 20 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.15211/VESTNIKIERAN12024516>
- Bovan, A., Vučenović, T. y Perić, N. (2020). Negotiating energy diplomacy and its relationship with foreign policy and national security. *International* [en línea]. *Journal of Energy Economics and Policy*. 10(2), pp. 1-6. [Consulta: 19 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.32479/IJEEP.8754>
- Comisión Europea. (2022a). *REPowerEU: Plan para reducir rápidamente la dependencia con respecto a los combustibles fósiles rusos y avanzar con rapidez en la transición ecológica* [en línea]. Bruselas, Unión Europea. [Consulta: 3 de noviembre 2024]. Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/api/files/document/print/es/ip_22_3131/IP_22_3131_ES.pdf?utm_source=chatgpt.com
- . (2022b). *Russia's war on Ukraine: EU adopts sixth package of sanctions against Russia*. [en línea]. Bruselas, Unión Europea. [Consulta: 20 de diciembre 2024]. Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_22_2802
- Consejo de la Unión Europea. (2024). *¿De dónde procede el gas de la UE? Infografías*. [en línea]. [Consulta: 20 de diciembre 2024]. Disponible en: https://www.consilium.europa.eu/es/infographics/eu-gas-supply/?utm_source=chatgpt.com
- Consejo Europeo. (2024). *EU restrictive measures against Russia over Ukraine* [en línea]. [Consulta: 19 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/en/policies/sanctions/restrictive-measures-against-russia-over-ukraine/>
- Cursino, M. y McGarvey, E. (2023). Ukraine denies involvement in Nord Stream pipeline blasts [en línea]. *BBC*. [Consulta: 19 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-64877979>
- Doyle, M. W. (1986). Liberalism and World Politics. [en línea]. *The American Political Science Review*. 80(4). [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/american-political-science-review/article/abs/liberalism-and-world-politics/06E839D35FBA843F22FCB90ABE927125>
- Elliott, S. (2022). *Ukraine's gas grid operator to suspend Russian gas flows via Sokhranivka* [en línea]. S&P GLOBAL. [Consulta: 21 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://www.spglobal.com/commodityinsights/en/market-insights/latest-news/>

natural-gas/051022-ukraines-gas-grid-operator-to-suspend-russian-gas-flows-via-sokhranivka

- European Commission. (2022). RePowerEU: Joint European action for more affordable, secure and sustainable energy [en línea]. En: Unión Europea. (ed.). *European Foreign Affairs Review*. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.2775/31911>
- Halser, C. y Paraschiv, F. (2022). Pathways to Overcoming Natural Gas Dependency on Russia—The German Case [en línea]. *Energies*. 15(14). [Consulta: 2024]. <https://doi.org/10.3390/EN15144939>
- Heinrich, A. (2018). *Securitisation in the gas sector: Energy security debates concerning the example of the Nord Stream pipeline*. En K. Szulecki (Ed.), *Energy security in Europe: Divergent perceptions and policy challenges* (pp. 61–92). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-319-64964-1_3
- Henderson, J. y Chyong, K. (2023). Do future Russian gas pipeline exports to Europe matter anymore? [en línea]. Oxford Institute for Energy Studies, Energy Ins. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://www.oxfordenergy.org/publications/do-future-russian-gas-pipeline-exports-to-europe-matter-anymore/>
- Henderson, J. y Mitrova, T. (2016). *Energy Relations between Russia and China: Playing Chess with the Dragon* [en línea]. Oxford Institute for Energy Studies, pp. 1-95. [Consulta: 21 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://www.oxfordenergy.org/wpcms/wp-content/uploads/2016/08/Energy-Relations-between-Russia-and-China-Playing-Chess-with-the-Dragon-WPM-67.pdf>
- Högselius, P. (2014). *Red Gas: Russia and the Origins of European Energy Dependence*. Palgrave Macmillan. Transnational History Series.
- International Energy Agency. (2022). *A 10-Point Plan to Reduce the European Union's Reliance on Russian Natural Gas* [en línea]. International Energy Agency. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://www.iea.org/reports/a-10-point-plan-to-reduce-the-european-unions-reliance-on-russian-natural-gas>
- Jakóbik, W. (2021, April). *Polonization of the Yamal gas pipeline capacity*. [en línea]. Bizn Alert. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://biznesalert.com/polonization-of-the-yamal-gas-pipeline-capacity/#>
- Jennen, B. y Hordern, A. (2022). Germany Rejects Putin's Demand for Gas Payments in Rubles [en línea]. *Bloomberg News*. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://news.bloomberglaw.com/international-trade/germany-rejects-putin-demand-for-ruble-payments-for-gas-exports>
- Judge, A. y Maltby, T. (2016). Challenging Reductionism in Analyses of EU-Russia Energy Relations. *Geopolitics*. 21(4), pp. 751-762.
- Kant, I. (2016). *La paz perpetua*. Alianza Editorial.

- Kardaš, S. (2019). The great troublemaker [en línea]. *International Issues & Slovak Foreign Policy Affairs*. 28(3/4), pp. 25-44. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/26905904>
- Karunathilake, H. *et al.* (2022). Overcoming the energy security challenges in developing countries [en línea]. En: Asif, M. (ed.). *Handbook of Energy and Environmental Security*, pp. 61-88. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-824084-7.00021-7>
- Keohane, R. O. (1984). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton University Press.
- Kilinç-Pala, P. B. (2021). Approaches in Energy Exclusive Security: Theories of Energy Security and the Dominance of Realism [en línea]. *Politics and Policy*. 49(3), pp. 771-794. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/POLP.12411>
- Kotov, A. (2022). Development of LNG infrastructure in Germany: race against time [en línea]. *Scientific and Analytical Herald of IE RAS*. 27(3), pp. 83-94. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.15211/VESTNIKIERAN320228394>
- Krasner, S. D. (1983). *International Regimes*. Cornell University Press.
- Krukowska, E. (2023). EU Reaches Deal to Enable Nations to Ban Russian LNG Imports [en línea]. *Bloomberg*. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2023-12-08/eu-reaches-deal-to-enable-nations-to-ban-russian-lng-imports>
- Kuzemko, C. (2013). Ideas, power and change: explaining EU–Russia energy relations [en línea]. *Journal of European Public Policy*. 21(1), pp. 58-75. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13501763.2013.835062>
- Kuzemko, C. *et al.* (2022). Russia's war on Ukraine, European energy policy responses & implications for sustainable transformations [en línea]. *Energy Research & Social Science*. 93, pp. 2214-6296. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.erss.2022.102842>
- Lawson, A. (2022). Nord Stream 1: Gazprom announces indefinite shutdown of pipeline [en línea]. *The Guardian*. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://www.theguardian.com/business/2022/sep/02/nord-stream-1-gazprom-announces-indefinite-shutdown-of-pipeline>
- Locke, J. (2014). *Segundo tratado sobre el gobierno civil: Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del Gobierno Civil*. Alianza Editorial.
- Marsh, S. y Chambers, M. (2022). Germany freezes Nord Stream 2 gas project as Ukraine crisis deepens [en línea]. *REUTERS*. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://www.reuters.com/business/energy/germanys-scholz-halts-nord-stream-2-certification-2022-02-22/>

- Martín, A. (2023). La UE insta a los países miembros a no firmar nuevos contratos de gas con Rusia [en línea]. Cadena *SER*. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://cadenaser.com/nacional/2023/03/09/la-ue-insta-a-los-paises-miembros-a-no-firmar-nuevos-contratos-de-gas-con-rusia-cadena-ser/>
- McWilliams, B. *et al.* (2023). How would the European Union fare without Russian energy? [en línea]. *Energy Policy*. 174. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2022.113413>
- Mearsheimer, J. J. (2003). *The tragedy of great power politics*. W. W. Norton & Co.
- Mišík, M. y Nosko, A. (2023). Each one for themselves: Exploring the energy security paradox of the European Union [en línea]. *Energy Research and Social Science*. 99. [Consulta: 19 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.erss.2023.103074>
- Mohapatra, N. K. (2017). Energy security paradigm, structure of geopolitics and international relations theory: from global south perspectives [en línea]. *GeoJournal*. 82(4), pp. 683-700. [Consulta: 13 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10708-016-9709-z>
- Nye, J. S. y Keohane, R. O. (1977). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Little, Brown & Company.
- Osička, J. y Černoch, F. (2022). European energy politics after Ukraine: The road ahead [en línea]. *Energy Research & Social Science*. 91. [Consulta: 2 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/J.ERSS.2022.102757>
- Piebalgs, A. (2006). *Nabucco Pipeline – Searching for Alternative Routes for our Gas Supply* [en línea]. Unión Europea. [Consulta: 2 de diciembre 2024]. Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/speech_06_413
- Reus-Smit, C. (2001). The Strange Death of Liberal International Theory [en línea]. *European Journal of International Law*. 12(3), pp. 573-594. [Consulta: 3 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/EJIL/12.3.573>
- Riaz, A., Akbar, M. y Nawaz, R. (2021). Game of Thrones and International Politics in Realism Perspective [en línea]. *Global International Relations Review*. IV(IV), pp. 1-8. [Consulta: 3 de noviembre 2024]. Disponible en: [https://doi.org/10.31703/girr.2021\(iv-iv\).01](https://doi.org/10.31703/girr.2021(iv-iv).01)
- Ripsman, N. M., Taliaferro, J. W. y Lobell, S. E. (2016). *Neoclassical Realist Theory of International Politics*. Oxford University Press.
- Ripsman, N. M. *et al.* (2006). Unanswered Threats: Political Constraints on the Balance of Power. *World Politics*. Princeton University Press. 51(1).
- Rose, G. (1998). Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy. *World Politics*. 51(1), pp. 144-172.

- Saaida, M. (2024). *Criticism of the Liberal Theory of International Politics*. [en línea]. Preprints. [Consulta: 13 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.20944/PREPRINTS202403.0948.V1>
- Saligin, V. I. (2014). School of Energy Diplomacy [en línea]. *Review of International Relations*. 5(38), pp. 186-191. [Consulta: 13 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.24833/2071-8160-2014-5-38-186-191>
- Selei, A., Koteck, P. y Tóth, B. T. (2022). *Russia's gas weapon and Europe's best response* [en línea]. SSRN. [Consulta: 13 de diciembre 2024]. Disponible en: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=4172012
- Singh, R. P. (2019). Liberal Theory in International Relations - A Realistic Assessment of the Era of Globalization [en línea]. *Jindal Journal of International Affairs*. 7(1), pp. 103-122. [Consulta: 13 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://jjia.jgu.edu.in/index.php/jjia/article/view/87/86>
- Steinhauser, G. (2015, December 18). *Germany's Merkel defends Russian gas pipeline plan; EU and U.S. officials fear project could undermine the economic and political stability of Ukraine*. *The Wall Street Journal (Online)*. <https://www.wsj.com/articles/germanys-merkel-defends-russian-gas-pipeline-plan-1450447499>
- Stoddard, E. (2013). Reconsidering the ontological foundations of international energy affairs: realist geopolitics, market liberalism and a politico-economic alternative [en línea]. *European Security*. 22(4). [Consulta: 13 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09662839.2013.775122>
- Szulecki, K. et al. (2018). *Energy security in Europe: divergent perceptions and policy challenges* [en línea]. Palgrave Macmillan. [Consulta: 13 de diciembre 2024]. Disponible en: https://doi.org/DOI 10.1007/978-3-319-64964-1_1
- Tariq, M., Rizwan, M. y Ahmad, M. (2018). Human Nature, Anarchy, and Hierarchy as Determining Factors of Realism [en línea]. *Global Social Sciences Review*. III(III), pp. 477-487. [Consulta: 13 de diciembre 2024]. Disponible en: [https://doi.org/10.31703/gssr.2018\(iii-iii\).27](https://doi.org/10.31703/gssr.2018(iii-iii).27)
- Urbasos, I. (2024). *El futuro del gas ruso en la Unión Europea* [en línea]. Real Instituto Elcano. [Consulta: 13 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/policy-paper/el-futuro-del-gas-ruso-en-la-union-europea/>
- Usiemure, O. C., & Gbigbidje, D. L. (2018). *Realist theory of International Relations*. *The International Scholar Journal of Arts*, 1(1), 1-11.
- Walt, S. M. (2017). *Realism and Security* [en línea]. International Studies Association and Oxford University Press. [Consulta: 13 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/ACREFORE/9780190846626.013.286>
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. Random House.

- Wilson, J. D. (2019). A securitisation approach to international energy politics [en línea]. *Energy Research and Social Science*. 49, pp. 114-125. [Consulta: 13 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.erss.2018.10.024>
- Wohlforth, W. C. (2010). A matter of honor [en línea]. *International Theory*. Cambridge, Cambridge University Press. 2(3), pp. 468-474. [Consulta: 13 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/international-theory/article/abs/matter-of-honor/9B17E4CEoF2D32C3541D88558D286E5D>
- Zachmann, G., *et al.* (2024). *European natural gas imports* [en línea]. Bruegel. [Consulta: 13 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://www.bruegel.org/dataset/european-natural-gas-imports>

Artículo recibido: 10 de octubre de 2024

Artículo aceptado: 14 de enero de 2025
